

# GAZETA DE MADRID

DEL DOMINGO 29 DE SETIEMBRE DE 1811.

## PRUSIA.

*Königsberg 12 de agosto.*

Hemos sabido con grande admiracion que corrian voces por todas partes de que dexábamos entrar en nuestro puerto, en Pillau y Memel buques cargados de géneros coloniales. Los que estan informados de las providencias que se han tomado en todas nuestras costas saben el poco fundamento que tienen todas estas voces. Es verdad que el día 17 del mes último entró en lastre en Pillau el buque americano *Columbus*, y fue registrado con la mayor escrupulosidad. El capitán de este buque dixo que no sabia que estuviere prohibida la entrada del puerto á las embarcaciones en lastre; y como no se trató de aprovecharse de una equivocacion del capitán, y por otra parte no se encontró ninguna cosa sospechosa ni en él ni en su buque, se contentaron solamente con despedirle. Por lo general no se ha presentado, y mucho menos dexado entrar en los 3 puertos susodichos ningun buque americano, sueco ni otro ninguno cargado de géneros coloniales ó de mercancías fabricadas.

## AUSTRIA.

*Viena 19 de agosto.*

Las cartas de las fronteras de Turquía anuncian que estan muy descontentos los habitantes de la Valaquia y Moldavia por la destruccion de la fortaleza de Rudschuck, porque esta plaza teniendo una guarnicion muy poco numerosa, pondria á la Valaquia á cubierto de toda invasion de parte de los turcos, y al ejército ruso en disposicion de aprovecharse de qualquier acontecimiento favorable para extenderse otra vez por la orilla meridional del Danubio: mas ha quedado ahora interrumpida toda comunicacion por haber destruido el puente que habia cerca de aquella ciudad. Tambien se dice que los rusos han demolido con tanta precipitacion las fortificaciones de Rudschuck, que ha quedado aun en pie una parte de las murallas, de suerte que los turcos pueden hacerse alli fuertes á poco trabajo. Los otomanos estan trabajando en la reparacion de las fortificaciones de Silistria, sin que los inquieten los rusos que ocupan la orilla opuesta del rio.

Nada se sabe aun acerca del plan de operaciones ulteriores del gran visir: mas sin embargo se cree que no piensa proseguir sus proyectos hasta que se le reunan los cuerpos de los genizaros y demas tropas que van llegando de la Romelia, de la Albania y de la Morea. Los partes publicados por los rusos dicen que los turcos hacen grandes movimientos entre Bessaraba y Krivina, y que no se sabe con qué objeto. En las inmediaciones de Vada hai un campamento turco muy numeroso. A la orilla derecha del Danubio hai algunos destacamentos turcos, que estan trabajando en levantar baterías en diferentes puntos.

Algunos viajeros, que han llegado de Bucharest, dicen que se nota un gran movimiento en

aquella plaza, donde hai muchos oficiales rusos. Se han destinado para hospitales varios edificios, á los quales han sido trasladados los heridos. El general Kutusow va de tiempo en tiempo á Bucharest; pero por lo regular se detiene poco en esta ciudad, donde se halla una parte de su cuartel general. La provision de víveres y de forrages para el ejército ruso encuentra muchas dificultades y obstáculos. Se surte de ellos en parte por medio de requisiciones, que son muy gravosas á los habitantes, y se han formado grandes almacenes para la subsistencia de las tropas. Aunque se han seguido algunos inconvenientes de haberse interrumpido la navegacion del mar Negro, no obstante hasta ahora no han faltado víveres al ejército. Han sido castigados con la mayor severidad varios comisionados de víveres por haber sido demasiado negligentes en el cumplimiento de sus deberes.

El ejército ruso está repartido en divisiones en la orilla izquierda del Danubio. Cerca de Giurgewo hai un cuerpo de cerca de 1800 hombres al mando del general Langeron. El general Woinof se ha reunido en Karabat con el cuerpo ruso que ha venido de las inmediaciones de Varna. Se dice que los turcos han vuelto á entrar en Rassowa y en Hirssowa.

Un cuerpo del ala derecha del ejército ruso está acantonado todavía en la orilla derecha del Danubio junto al rio Timock, y tiene su cuartel general en Blaska. Este es el mismo cuerpo que ha bloqueado durante algun tiempo la fortaleza de Widdin; pero no tiene fuerzas suficientes para continuar aquel bloqueo, y mucho menos para transformarle en un sitio. Por medio de este cuerpo mantiene el ejército ruso sus comunicaciones con los servios. Otro cuerpo de estos, de 1800 hombres poco mas ó menos, se ha juntado con los rusos en las orillas del Timock para observar al ejército turco, que está reuniéndose cerca de Widdin, adonde van llegando refuerzos desde Nissa.

## SUIZA.

*Lausana 23 de agosto.*

Ayer á las 8 y media de la noche, estando el tiempo sereno, apareció por la parte del sur un globo de fuego muy resplandeciente. Estaba como á los 45 grados sobre el horizonte, y seguia la direccion de este á oeste. Despues de haber corrido con rapidéz un arco de 40 grados, se ocultó tras una ligera nube, y no se le volvió á ver, ni se oyó ninguna explosion.

## IMPERIO FRANCÉS.

*Marsella 25 de agosto.*

Hemos recibido las siguientes noticias sobre el último combate que ha habido entre los argelinos y los tunecinos.

„Desde el mes de enero habia resuelto el bey de Túnez enviar á Esmirna un convoi considera-

ble cargado de géneros y de objetos manufacturados; pero como los argelinos habian declarado en estado de bloqueo todos los puertos de la regencia de Túnez, mandó á Mohamed-Morali, gefe de su marina, que escoltase dicho convoi con una fragata de 44 cañones. Los argelinos tuvieron noticia de estos preparativos, y armaron 2 fragatas de 36 cañones, y otros 8 buques de guerra menores, y fueron á esperar al convoi hácia la isla de Pantalaría. El bei de Túnez tuvo aviso de los aprestos de los argelinos, y mandó armar 4 xabeques, 6 corbetas y 2 lanchas cañoneras para proteger, junto con la fragata, el convoi que iba á dar la vela. Entre tanto la esquadra argelina, viendo que no llegaba el convoi, dirigió su rumbo hácia la isla de Gerbis, y fue á fondear á bastante distancia de tierra firme, á causa de la poca agua, desde donde destacó algunas lanchas con bastantes soldados á las costas para saquear el país; pero fueron rechazados por los habitantes con pérdida de algunos hombres. El cadí de aquel distrito despachó un correo para informar al gobierno de Túnez de lo sucedido, y el bei dió inmediatamente orden á la esquadra de levar anclas, y de dirigirse á la isla de Gerbis. A los 3 dias de navegacion llegaron los tunecinos á dar vista á los argelinos. Mohamed-Morali se dispuso á atacarlos; enarboló su pabellon, y en conformidad de lo convenido con sus capitanes, fingió que huía, para atraer á los argelinos, y de este modo desordenarlos. Este ardid tuvo buen éxito al principio; pero al hacer las señales convenidas á los comandantes de los xabeques y de las corbetas que iban á sus órdenes para reunirlos y dar el combate, todos sus capitanes, cuya mayor parte eran arnautas, y envidiosos de su autoridad, se estuvieron quietos, sin embargo de que se hallaban en disposicion de tomar parte en la accion. Mohamed-Morali, á pesar de haber sido herido, sostuvo por espacio de 7 horas el combate con mucho valor contra toda la esquadri-lla argelina; pero despues de haber perdido muchos de los suyos, y de haber maltratado algunos buques que le tenian rodeado, se vió obligado á arriar bandera y á entregarse.

„Este gefe se hallaba sumergido en el dolor mas profundo, á causa de la vil conducta y cobardía de sus capitanes, quando vió llegar á su castillo de popa ó turcos, enviados por Hameid, comandante de la esquadra argelina. Estos miserables, no respetando el valor que acababa de manifestar, y sin consideracion al estado á que estaba reducido, principiaron á despojarle de quanto tenia, y despues le dieron de sablazos y de puñaladas, y arrojaron al mar su cadáver mutilado.

„En este tiempo los demas buques de Túnez huyeron, y volvieron al puerto. El pueblo, que amaba entrañablemente á Morali, se indignó en tanto extremo por la traicion de los rais-arnautas, que los hubiera hecho pedazos al desembarcar, si el bei no hubiera mandado darles una salvaguardia. Los argelinos volvieron despues los prisioneros que habian cogido en la fragata mandada por Mohamed-Morali, y celebraron por espacio de 3 dias con regocijos públicos el triunfo que habian alcanzado.”

## ESPAÑA.

*Madrid 28 de setiembre.*

S. M. ha celebrado hoi consejo de ministros, al que se ha servido convocar al director general de bienes nacionales, y al director general del tesoro público.

*La siguiente carta ha sido remitida á los redactores de este periódico.*

Señores redactores:

Entre las noticias que vmds. nos han comunicado de algunos dias á esta parte, una de las que mas impresion han hecho á cierta clase de gentes es la decision de los legisladores de Cádiz acerca de los grandes de España. No es extraño; en Madrid hai muchas familias, cuya suerte estaba unida á la de estos señores, y que con poco ó ningun trabajo vivian con holgura á merced de sus caprichos, y tal vez de sus vicios. Este era un mal, y un mal muy grave, que traia consigo otros muchos bien fáciles de conocer; pero los que viven con el desorden aborrecen naturalmente toda reforma, y no hai elocuencia que alcance á hacerles comprender que el bien general es antes que el particular; que el mal que se les hace no procede de donde ellos creen, sino de quien antes les hacia el bien que han perdido, y que lo que hoi se hace con daño suyo, será provechoso para sus hijos, y aun para ellos mismos, si saben sacar partido de los acontecimientos que no pueden evitar.

De esta clase de personas es un hombre honrado, á quien conozco muchos años há, y á quien estimo por sus apreciables prendas. Este tuvo la desgracia, como otros muchos, de no asegurar su subsistencia en medios sólidos, fundados en su industria, é independientes de los caprichos de la suerte, y en el día, sin culpa suya, se encuentra víctima de las locuras ajenas. Como nunca ha deseado mal á nadie, jamas le he visto en este tiempo de su desgracia respirar encono ni venganza, sino solo suspirar porque el cielo le restituyese su fortuna con la tranquilidad y bien estar de todos. Un caracter tan honrado debia inspirarme el mas vivo interes; y les confieso á vmds. que por compasion no me he atrevido á valerme del crédito que da á mis consejos para quitarle las mal fundadas esperanzas que en todo este tiempo ha conservado. Dexémosle con su alegre ilusion, me decía á mí mismo, que ya llegaría tiempo en que se desengañe, y en que vea que debe atenerse á los medios honrados con que ahora subsiste, y poner en ellos solos su confianza.

La gazeta del día 19 de agosto produjo este desengaño, que yo esperaba. Lo mismo fue leerla, vino corriendo á mi casa, afligido mas por gratitud á su bienhechor, que por su propia desgracia, y maravillado de hallarse con una novedad, que nunca habia creído ver. Entonces me pareció justo hablarle sin rebozo; y voi á comunicar á vmds. las reflexiones que le hice. Tal vez podrán ser de algun provecho para las personas que se hallen en igual caso; y si vmds. lo creen así, y las publican, yo tendré la satisfaccion de haber sido útil, no á uno solo, sino á muchos.

„¡Buenos estamos! entró diciendo. Ya no hai remedio. La única esperanza que nos quedaba..... ¡Buena recompensa dan á los servicios de mi amo! ¡Buena vez le espera.....! Pero, señor, esto no puede ser. ¡Si se han sacrificado por la causa comun! ¡Si han hecho quanto les han pedido! ¡Si han renunciado á todas las ventajas que les ofrecian por la otra parte! ¡Qué mas habian de hacer? ¡Y ahora venir con que se queden sin nada! ¡Y quién lo manda? Gentes á quien no se hubieran dignado en otros tiempos recibir en su antecámara. ¡Qué mayor castigo se les hubiera dado si hubiesen sido traidores? ¡Y qué mayor mal podrian temer en el partido que no quisieron seguir?”

Yo le dexé que se desahogase en estas y otras exclamaciones, nacidas de su buen corazon; pero viendo él que yo no le contestaba, me interpeló diciendo: „Y qué piensa vmd. de esto, Sr. D. Patricio? ¡Cree vmd. que este mal tiene algun remedio? Uno solo, le respondí con frialdad, pero no el que vmd. piensa; y aun este; quién sabe si ya será tarde? Pero en fin, eso no lo hemos de decidir nosotros. Lo que digo es que yo ninguna esperanza he perdido ni he ganado con la noticia que á vmd. le afige, y que nada me admira lo que á vmd. tanto le maravilla. Dexe vmd. que los Licurgos de Cádiz continúen la comedia que han empezado, y jueguen

á los legisladores, al modo que los niños juegan á los soldados, que sus decretos no tendrán fuerza por mucho tiempo; y si de otra cosa no dependiese la suerte de su amo, poco tenia que temer. Pero no puede vmd. figurarse, continué, cuánto me alegro de que los señores de las cortes hayan hecho lo que han hecho con su amo de vmd. y con los demas de su clase. Hubiera sentido en el alma que hubiesen muerto sin dexar bien patentes sus ideas en esta y en otras materias. Era menester un golpe así para desengañar á ciertas gentes. Ahora, por lo que respecta á su amo de vmd., yo le compadezco; pero lo que le sucede es lo que infaliblemente debia sucederle. — ¿Pues cómo? ¿Qué ha hecho mi amo? ¿No se ha puesto en sus manos? ¿No ha estado pronto á quanto le han pedido? — Ahí está el mal, le respondí, en haberse puesto en tales manos. Pero hablemos claros, mi amigo D. Juan: sosiéguese vmd.; óigame con atencion, y veremos luego si aprueba la conducta de su amo, y si vmd. hubiera podido sospechar lo que ahora voi á decirle.

No se le habrán olvidado á vmd., mi amigo D. Juan, ni es fácil que á nadie se le olviden, aquellos dias de delirio general, que tanto dieron que reir á los que mal nos querian, y que tanto nos han dado despues que llorar. Parecia que alguna causa sobrenatural habia cegado á los españoles para que no viesen lo que todo el mundo veia, y los habia privado de la razon para que no conociesen el peligro que les amenazaba, ni viesen el precipicio que se estaba abriendo á sus pies. De otro modo ¿cómo hubieran podido reir quando, si extendian la vista á lo venidero, solo hallaban motivos para llorar, ni gastar vanamente el tiempo en formar proyectos ridiculos, y en trazar planes quiméricos, cantando la victoria antes del combate, sin dignarse siquiera examinar cuáles eran las fuerzas del enemigo que provocaban? Vmd. sabe qué papel hacia yo en casa de su amo, el que hacia todo hombre sensato en aquellos dias, callar y llorar en silencio los males que veia que iban á desplomarse sobre mi pobre patria. ¡Ah! ¡Cuál hubiera sido la suerte del ciudadano juicioso que en aquellos dias hubiera tenido valor de decir al pueblo de Madrid lo que el otro al de Atenas; *Atenienses, dexad esas regocijos, arrojad esas guirnaldas: Filipino está á las puertas!* Pero no callaba yo quando me veia con su amo de vmd. á solas, ni el afecto que le profesaba me hubiera permitido que le ocultase una verdad que tanto le importaba saber. ¡Cuántas veces debe haberse acordado de mis pronósticos! Halléle siempre dócil á la voz de la razon; y quando lo que oia por todas partes originaba en su entendimiento algunas dudas, me las proponia con candor, y escuchaba mis razones con docilidad. En fin, yo le veia en tan buena disposicion, y tan penetrado de lo que decia, que no dudaba que siguiese en todo mis consejos.

Llegaron por fin los dias que yo tenia anunciados, y que tanto temia y deseaba. Dias de horror y de confusion, en que el temor hacia temblar á los unos, el remordimiento ahuyentaba á los otros, y en que los buenos no hallaban donde esconderse del furor de los frenéticos y malvados. ¡Oxalá que la memoria de tales dias dure por siempre entre los madrileños, para que conozcan adonde nos conduce una empresa temeraria y mal calculada!

Yo acudí entonces á casa de su amo de vmd. Pero ¿cuál fue mi sorpresa quando vi á todo el mundo afanado en hacer los preparativos para un viage proyectado casi sin que él lo supiese! Nada le dixé, ni hubiera sido prudente hablar delante de quienes hubieran podido perderme con una sola voz. Retiréme á mi casa, compadeciendo su suerte, y pensando en hacer la última tentativa para evitar su desgracia. Tomé pues la pluma, y le escribí la carta que vmd. va á oír, y que la noticia de hoy me ha hecho sacar de entre otros papeles. Atiéndame vmd.; dice así:

„Solo el efecto que profeso á V. E., y la confianza que me inspira su discrecion, pudieran hacer que tomase la pluma en este dia, y que me atreviese á confiar al papel mis ideas sobre una materia en que la

„mas ligera sospecha es hoy mirada como el crimen  
„mas atroz. Pero nos hallamos en el momento que va  
„á decidir la suerte de su persona y de su casa, y vi-  
„vira con un eterno remordimiento, si mi amistad no  
„hiciese el último esfuerzo para evitar la ruina que tan  
„claramente preveo.

„V. E. va á elegir entre dos partidos, y librar su  
„suerte en la del que abraze. La lucha va á ser reñida:  
„la neutralidad es imposible, y aun indecorosa: medios  
„de reconciliacion no los encuentro, y el acierto de la  
„eleccion solo depende de prever con exactitud el  
„éxito de la contienda.

„No hablaré á V. E. de la justicia ó injusticia de la  
„causa que se disputa. Tengo bien conocido su modo  
„de pensar sobre este punto, y sé quan superiores son  
„en esta parte sus ideas á las del vulgo. Así pues solo  
„miraré la cuestion por la parte del interes, suponién-  
„dole en esta ocasion unido con la justicia.

„V. E., vuelvo á decir, va á elegir entre dos par-  
„tidos, y para que conozca las ventajas ó perjuicios  
„que puede esperar ó temer de cada uno de ellos, tra-  
„taré de pintárselos qual yo los concibo.

„Es preciso traer á la memoria la crítica situacion  
„en que nos hallamos por los años de 93 y 94. Acuér-  
„dese V. E. de lo que entonces me dixo repetidas ve-  
„ces: no hai remedio, amigo D. Patricio; nuestra suer-  
„te se ve en gran riesgo: se ha roto el velo que nos cu-  
„bria: las preocupaciones, que nos sostenian, se van di-  
„sipando á toda prisa: la generacion que empieza, no  
„nos tratará con los miramientos que las pasadas. Yo  
„veo en cada jóven un enemigo de nuestras riquezas y  
„de nuestro poder. Si la Francia lleva adelante su idea  
„de democratizar la Europa, en todas partes hallará  
„quien le ayude á realizarla, y nuestra suerte será la  
„misma que la de nuestros iguales en otras potencias,  
„donde ya se ha verificado.

„Con este fundado temor vivió siempre V. E.,  
„hasta que un hombre extraordinario detuvo, ó, por  
„mejor decir, dirigió por mejor camino el curso de la  
„revolucion francesa. ¡Cuál fue entonces la alegría que  
„V. E. experimentó! ¡Cuántas veces bendecia á este  
„pacificador de la Francia, como á un genio tutelar,  
„como á su particular bienhechor! ¡Con qué entu-  
„siasmo hablaba de sus hazañas y elogiaba sus virtudes!  
„Acuérdome de un dia que, entrando yo en su aposen-  
„to, me salió V. E. al encuentro con los brazos abier-  
„tos y una gazeta en la mano, diciendome, lleno de  
„júbilo; Albricias, amigo mio! ya podemos estar tran-  
„quilos: he aqui la garantía, el paladio de nuestra fe-  
„licidad. El Emperador acaba de declarar solemnemen-  
„te á la faz del mundo entero, que no puede haber  
„monarquía sin nobleza, y que ella es el apoyo del  
„trono y el lustre de la corona. Desde ahora pues nues-  
„tra suerte queda unida á la suya, que es incontrasta-  
„ble; y aunque entre nosotros llegue á mudarse la di-  
„nastía, si nuestros hijos tienen juicio, y no lo desme-  
„recen por sus vicios, ellos serán siempre los preferi-  
„dos para adornar, defender y rodear el trono.

„Traigo á la memoria de V. E. todas estas cosas,  
„porque me parece que la importante cuestion que tie-  
„ne que resolver en el dia, está ya resuelta por V. E.  
„mismo en lo que llevo referido.

„Sí; persuádase V. E. que estos son los dos parti-  
„dos entre que se le da á elegir, y no vacilará un mo-  
„mento entre un Rei, que reconoce solemnemente los  
„privilegios de la nobleza, y que al subir al trono co-  
„loca á su lado á los descendientes de los que ocuparon  
„este lugar distinguido, y entre unos hombres, cuyos  
„principios son incompatibles con semejantes fueros y  
„distinciones.

„Crear yo que V. E. en los 4 meses que acaban de  
„pasar no ha conocido que ellos son los que hacen el  
„papel principal en esta turbulencia, seria hacer un  
„notable agravio á su penetracion, y olvidar lo que so-  
„bre este particular me tiene dicho. Sí; ellos son los  
„principales instrumentos de que se sirven nuestros ver-  
„daderos enemigos para atizar el fuego que empieza á  
„devorarnos, y que, si ellos pudieran, llegaría á con-

«sumirnos. Los patriotas de og son los mismos que ahora intentan poner en execucion los proyectos que no pudieron entonces, y que se lisonjean de poder establecer un gobierno ideal y segun su antojo, sin hacerse cargo de que la naturaleza nada hace á saltos, sino por sabia graduacion, y que es una quimera querer convertir de repente en un pueblo virtuoso á un pueblo ignorante y corrompido. Entran en esta faccion los ambiciosos, que todo lo esperan del desorden y general trastorno: los que nada tienen que perder, y no van mas que á ganar con la confusion y anarquia: los que viven con los abusos y con el mal de los otros, y que nada les importa que todo se sacrifique, como conserven ellos sus perniciosas y mal habidas comodidades; y últimamente, el pueblo, el pobre pueblo, condenado á ser siempre el instrumento de su propia perdicion, y á dexarse arrastrar á ciegas del torrente, sin examinar adonde le conduce. ¡Coalicion mentrosa! donde se ven reunidos el filósofo y el inquisidor, el incrédulo y el devoto, el jacobino y el fraile, y el honrado, pero iluso ciudadano, con el hombre perdido y facineroso! Ahora todos invocan el nombre de la patria, nombre sagrado, que ha sido en todos tiempos la divisa de los fidelesos; pero dia vendrá en que ellos mismos nos digan bien claro lo que entienden por este nombre. Entonces se verán á las claras los motivos que ahora los mueven; cada uno querrá que sus miras se cumplan, que su proyecto prevalezca; y de este choque de intereses encontrados nacerá la verdadera guerra civil y los horrores de la anarquia. Cada faccion intentará desacreditar, deprimir y subjugar á la otra; pero prevalecerá la de aquellos que mejor sepan engañar al pueblo con quiméricas esperanzas, y con los conocidos atractivos de igualdad y de libertad. ¿Y cuál será entonces la suerte de la clase á que V. E. pertenece? Pronto se desvanecerá el crédito de que ahora goza, y la influencia que ejerce en la opinion del pueblo; pues ya cuidarán sus enemigos de que vaya perdiéndola poco á poco, y ciertamente no será empresa muy difícil, dándoles encargos que no puedan desempeñar, y privándolos, so color del bien público, de las riquezas, principal apoyo de su poder.»

Lo demas, dixe, interrumpiendo la lectura, son razones que miran en particular á su amo de vmd., y á las conversaciones que los dos habiamos tenido. Pero dígame vmd., Sr. D. Juan, le pregunté, ¿qué dice vmd. ahora? No bastaba lo que vmd. ha oido para convencerle? Ah! me respondió suspirando; ahora conozco yo por que estaba mi amo tan pensativo aquella noche, y tan indeciso sobre el dichoso viage, que llegó á mandar que se suspendiese; y si en aquel momento no hubieran entrado muy apresurados los señores.... No me nombre vmd. esos odiosos personajes, le interrumpí con viveza. Esos, esos son los que han perdido á su amo de vmd. y á tantos hombres de bien; esos, los primeros autores de las lágrimas que ahora lloramos. ¡Insensatos! que llegaron á creerse con talento suficiente para dirigir una revolucion, y que no sabieron el necio proyecto de gobernar la España, no sabiendo gobernar sus casas. ¡Emerarios! que se atrevieron á soltar la fiera, sin prever que habia de devorarlos! Y no es mala vergüenza que se hayan puesto baxo sus banderas hombres de juicio, que en otro tiempo hubieran tenido á mengua imitar la mas indiferente de sus acciones!

Con todo eso, replicó mi buen D. Juan, yo no pierdo las esperanzas. Yo sé que en las cortes hai muchos amigos de mi amo, y que le deben muchos favores. Vmd. mismo conoce á varios que iban los mas de los dias á comer á casa, y que mi amo..... Eso sí, le contesté, é irian todavía si su amo de vmd. tuviera que dar-

les; pero ahora es al revés; y ¡le parece á vmd. que querrán ellos volver á ponerse en el caso de mendigar el favor de los que ahora tienen humillados! ¡Amigos su amo de vmd. en las cortes! Éranlo quando disfrutaban de sus riquezas, al mismo tiempo que las envidiaban; pero ahora que ellos las tienen, toda su gratitud se reducirá á pagarle en la misma moneda, dispénsndole la proteccion que ellos lograron en su casa. ¿Qué fueco se pondria uno de estos el dia que viese á su amo de vmd. ir á pedirle limosna!

En fin, dixo despues de una breve pausa D. Juan, está visto que se han perdido á sí mismos, y que nos han perdido á todos. Como no sea que la apología que dicen han publicado en Ceuta..... Ésa es otra; disparate sobre disparate: tres cosas prueba la tal apología: la primera, que todavía no conocen la gente con quien tratan, pues los creen capaces de mudar de sistema: la segunda, que estan persuadidos que de sus decretos pende únicamente su suerte; y la tercera, que no preven que lo que ahora publican como apología será algun dia su acusacion, quando tengan que implorar la generosidad del vencedor.

Concluyamos, amigo mio, que la ignorancia y el orgullo han sido los elementos de la insurreccion que nos destruye; que su amo de vmd. ha tenido su suerte en sus manos, y la ha perdido, en mi concepto, obrando contra su conciencia. Pero ya que él ha querido perderse, echemos la culpa á él solo; compadézcale vmd., que es muy justo; pero no ponga en su vuelta las esperanzas de su subsistencia. Vmd. tiene un patrimonio mas seguro en su honradez y en su industria; aténgase á él, y pida á Dios que acabe de abrirnos los ojos, y de consolidar un gobierno que solo espera para hacernos felices el que nosotros queramos serlo.

Quando se trata con hombres honrados y de sana razon, aunque no tengan grandes luces, es fácil hacerles conocer la verdad. Asi ha sucedido con este buen hombre; y oxalá, señores redactores, que encuentren vmds. con muchos que tengan buena disposicion, y saquen de la lectura de esta carta el fruto que él sacó de nuestra conferencia. Asi lo desea su afectisimo = Patrio Cantaclaro.

## PLAZA DE MADRID. BOLSA.

DIA 28 DE SEPTIEMBRE DE 1811.

### Efectos públicos.

Vales reales.....	94½
Cédulas hipotecarias.....	95½
Certificaciones del tesoro público.....	82½
Oro español contra plata.....	1¼ á 1½

### THEATROS.

En el del Príncipe, á las siete de la noche, se representará por la compañía española la comedia antigua del maestro Tirso de Molina en tres actos titulada el Vergonzoso en palacio, y el fin de fiesta el Renegado. Actores en la comedia. Señoras María García, Maqueda y Cabo. Señores Infantes, Caprara, Avecilla, Casanova, Contador, Alverá, Mas, Fabiani y Camas.

En el de la Cruz, á las cinco de la tarde, se executará la comedia en tres actos titulada el Triunfo del Ave María; seguirá el bolero, y se concluirá con un buen sainete de D. Ramon de la Cruz.